Lección 3
(11 al 18 de julio de 2009)

Andar en la luz: Apartarse del pecado

Joel Regalado

La civilización en que vivimos, con la explosión digital, el avance cibernético y la interconectividad instantánea, es una muestra de cuan lejos ha llegado el hombre. Aún así se necesita luz eléctrica para hacer de la noche un espacio de vida más productivo y placentero. En el día, el sol invade la tierra con sus rayos luminosos y puede verse con claridad lo que nos rodea. En la noche, la luna ofrece una luz menor, algo limitada e insuficiente para alumbrar nuestro entorno. De ahí que el hombre debe alumbrar carreteras, casas, negocios para que la vida nocturna sea funcional.

En la Biblia se usa la dicotomía de la luz versus las tinieblas para ilustrar el mal y el bien. La naturaleza De Dios: quien es la vida misma, el bien, la claridad, la luz; que contrasta con la naturaleza de Lucifer: quien incita de continuo al mal, y arrastra consigo a sus seguidores a las sombras de la muerte. El pecado y toda la tragedia que engendra, envuelve al hombre en una aureola interminable de borrascas y tinieblas. Adán y Eva, cuenta el relato bíblico, experimentaron después de pecar una transformación radical en sus cuerpos y en sus mentes. Una especie de vergüenza inexplicable, cierta inconformidad, una sensación de vacío y desesperación que les hizo correr despavoridos por el Edén y ocultarse entre los árboles, incapaces de verse de nuevo en el espejo de la luz y la verdad y conscientes de que habían levantado una pared divisoria entre Dios y ellos. Con el pecado, llegan las tinieblas y el hombre huye de la luz;

El apóstol Juan escribe sus cartas, consciente de estas verdades. Sabe que Satanás no cesa de promover discordia entre los únicos seres que no le hacen el juego a sus oscuros intereses, y sabe que este enemigo intenta numerosas estrategias para salirse con la suya, entre ellas la de hacer pasar el error junto con la verdad. En la iglesia primitiva ese fue *uno* de sus recursos principales: confundir a los creyentes sobre la verdadera naturaleza de Jesús. Mientras más doctrinas distorsionadas surgieran sobre Jesús, mayores las posibilidades de provocar dudas, pleitos, contiendas, distracciones o divisiones que impidieran el avance espiritual de los cristianos, y la predicación del nuevo Reino de Dios a otros inconversos.

De ahí que Juan hace una aseveración clara y sin titubeos ***"Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.*** (1 Juan 1:5).

El concepto bíblico de la luz

Dios es luz. Y este concepto lo escribe el apóstol sin dudas ni palabras intermedias, consciente de toda la carga significativa o semántica que esa verdad encierra. La luz expresa la naturaleza de Dios, la cual se aprecia en varias cualidades morales presen-

tes en el contexto de la carta juanina: justicia, santidad y perfección. Ya lo dijo el salmista David:

“Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz”. (Salmos 36:9).

*Jesús se identifico a si mismo con la lu**z: “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.” (Juan 3:19***) en el versículo 12 repite***: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”. Y vuelve y dice también: “Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mi no permanezca en tinieblas”. (Juan 12:46).*** Pablo menciona que Jesús ***“habita en luz inaccesible” (1 Timoteo 1:16).***

Los hombres paganos representan y definen a sus deidades de acuerdo a sus propias imágenes mistificadoras: DIOSES CON DEBILIDADES, DIOSES QUE SE PELEAN UNOS CONTRA OTROS, E INCLUSO DIOSES QUE REPRESENTAN ANIMALES QUE SON INFERIORES AL HOMBRE. La naturaleza de Dios no es ambigua en relación a la verdad, la justicia y el amor. La luz de Dios no es como la luz frágil de una vela, que el viento puede apagar o que desaparece cuando se derrite la cera que sostiene su filamento. Esta imagen de la vela nos acerca a cuatro conceptos sobre Dios y la luz:

- *Dios no sólo es luz, él es la luz*.
- *La gloria de Dios no viene de otro, ni de nadie, él es luz en sí mismo.* El es la luz que alumbra todo el universo.
- *Nadie tiene el poder para apagar la luz de Dios*. Donde Dios reina, las tinieblas desaparecen.
- *La luz de Dios siempre brillará y permanecerá*.

El verdadero Dios es un Dios de absolutos. Sus cualidades son puras, sus atributos son perfectos. Donde Dios llega, las tinieblas desaparecen. El pecado, sin embargo, es todo lo contrario a Dios. Pecar es vivir fuera de la luz de Dios, es vivir en oscuridad y tinieblas.

El concepto bíblico de las tinieblas y el pecado.

Los ciegos no ven la luz, solo ven sombras y oscuridad. En cierto sentido los hombres nacen como ciegos, porque nacen en pecado. Pero si el hombre decide permitir que Cristo ponga colirio en sus ojos, este puede ver la luz de la verdad y andar en ella.

Juan ratifica el concepto general del pecado desde el versículo seis al diez (1 Juan 1:6-10). Y lo hace utilizando algunas frases conjuntivas que comienzan con un “si decimos…”, con las cuales invita a sus lectores a la introspección y los ayuda a refrescar la memoria sobre la doctrina del pecado en cuatro direcciones:

- El que anda en tinieblas o en pecado no tiene comunión con Cristo.
- El que anda en la luz tiene comunión con Cristo y con su prójimo.

- El que dice que no es pecador se engaña a si mismo, no hay verdad en él y manifiesta que Dios mentiroso.

- Jesucristo es fiel y justo. Si le confesamos nuestro pecado, el nos perdona. Y nos limpia de toda maldad.

Podemos deducir de estas verdades las siguientes conclusiones:

- Todos somos pecadores.

- Todos necesitamos confesar nuestros pecados a Dios.

- Dios nos perdona de acuerdo a nuestra sinceridad.

- Dios no solo perdona, si se lo permitimos, nos purifica. Y nos limpia de todo pecado. Restituye su Gloria, su luz, su verdad, su justicia en nosotros. La limpieza y purificación implica un proceso, una lucha, una batalla, que Dios libra por nosotros, si dejamos que el actúe por completo en nuestras vidas.

El concepto bíblico de andar en la luz: apartarse del pecado

La palabra apartarse significa alejarse, retirarse, abandonar algo, separarse de alguna cosa. Juan escribe enfáticamente: “HIJITOS míos, estas cosas os escribo para que no pequéis”. (1Juan 2:1).

Lo hace con afecto y acercamiento, llama a sus lectores: Hijitos. Luego dice: No pequéis.

Al hombre le es difícil vivir sin pecar. Lo que Juan parece decir es busquen alejarse del pecado, tengan cuidado con el pecado, apártense de el. El hecho de mencionar a seguidas que si pecamos, tenemos en Jesús un abogado ante el padre, no significa que estamos exentos de las consecuencias propias del pecado. Lo mejor es no pecar, no jugar con el pecado, andar en la luz, evitar el camino de las tinieblas. En la lucha por vencer al pecado, el que desea andar en la luz recibe una gran promesa: La promesa del Consolador, la compañía del Espíritu santo, quien irá con nosotros paso a paso, peldaño tras peldaño para que podamos ser vencedores.

Joel Regalado

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

Recursos Escuela Sabática ©